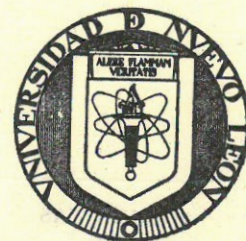


# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

20



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1979

## CONCEPTOS GENERACIONALES DE PETERSEN APLICADOS A LA GENERACIÓN DEL 98

Lic. EDUARDO GUERRA CASTELLANOS  
UANL

### a). *Conceptos generales en JULIUS PETERSEN:*

DENTRO DE LA HISTORIA del pensamiento y de las artes se puede observar claramente la formación de grupos de hombres que conservan los mismos ideales, que tienen su forma peculiar de ver el mundo y las cosas que los rodean, la actitud vital. Estos grupos así conformados muchas veces producen los grandes aciertos de la cultura. Ahora bien, si estos grupos tienen un número variable de características se puede hablar ya de una generación.

El propósito de este trabajo está centrado precisamente en la formación de las llamadas generaciones, pero sobre todo de la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO en España. Para obtener esto es necesario que nos introduzcamos en la consideración de una serie de presupuestos básicos. Por una parte, estudiaremos la formación de las generaciones literarias conforme a las tesis de Julius Petersen y, luego, aplicando estos conceptos a una etapa y a unos hombres de España, comprobar si realmente existe una generación entre ellos.

La visión desde este ángulo nos llevará a la comprensión clara del problema que nos atañe.

Julius Petersen, en el capítulo dedicado a las generaciones literarias, en la obra *Filosofía de la Ciencia Literaria*, nos indica que es necesario que coincidan los siguientes factores para que exista una generación literaria:

a). *Herencia:* Comenta Petersen que Ottokar Lorenz, basado en las teorías de los franceses e ingleses sobre la herencia, quiso fundamentar su concepción

de las generaciones en las leyes de la herencia. "Aquello que más interesaba a su propósito de establecer períodos, a saber, la copertenencia de tres generaciones sucesivas, se podía derivar fácilmente, lo mismo que la continuidad del espíritu y del carácter nacionales, por el parentesco de sangre y por la mezcla de las series de antepasados. Tampoco el cambio de generación en generación parecía descansar más que en una nueva mezcla de sangre a consecuencia del enlace con otras familias. Lo que se aplica para una sola serie de antepasados se aplicó, sin más reparos, a la pluralidad y al conjunto, pasando por alto el hecho de que jamás en la historia el caudillaje espiritual ha sido hereditario en una familia, en una raza o en un pueblo."<sup>1</sup>

b). *Fecha de Nacimiento*: Por la observación histórica se ha podido comprobar que hay años especiales que dan frutos para la cultura. Así pues, los hombres que pertenecen a una generación deben haber nacido en un mismo año o en años inmediatos. En otros términos, el año de nacimiento es punto de partida de lo biológico común a toda generación. "De este modo el individuo participa, con toda su generación, de la influencia de las fuerzas evolutivas formadoras, y aquí encontramos, si no todas, por lo menos ciertas causas de la igualdad de la generación."<sup>2</sup>

Con respecto a este factor hay que anotar el caso excepcional de un autor precoz que no pertenece a una determinada generación por la fecha de su nacimiento, así mismo el caso de un autor que empieza a escribir muy tarde. Estos dos casos pueden muy bien delimitarse, y, conforme a los otros rasgos, colocarlos ya en la generación propia, en una anterior o en una posterior.

c). *Elementos educativos*: Los hombres de una generación deben tener una homogeneidad en la educación o formación. La escuela es uno de los elementos directores del pensamiento del hombre. Así pues, este factor es de vital importancia para la formación de una generación.

d). *Comunidad Personal*: Indica Petersen que es necesario que exista una vivencia común temporal, limitada a un espacio, que establece afinidad por la participación pareja en los mismos acontecimientos. Esta comunidad entre los hombres de una misma generación los hace conscientes de los hechos histórico-culturales. Ahora bien, dentro de una generación se pueden dar polos opuestos, sin embargo, aunque sea por la lucha, permanecen en conexión con la generación.

<sup>1</sup> E. ERMATINGER y otros. *Filosofía de la Ciencia Literaria*, 1a. ed., Edit. F.C.E., México, 1946. p. 164.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 168.

e). *Experiencias de la generación*: "Aquella 'incontemporaneidad de lo contemporáneo' de que habla Pinder, no sólo afecta a las creaciones coetáneas de gentes de diferente edad sino también, a sus vivencias coetáneas, que significan cosa diferente para el niño, para el joven, para el hombre adulto y para el anciano, porque son alcanzados por ellas en un momento distinto de su existencia. Tendrán significación generacionista, formadora de generación, las vivencias juveniles comunes que abarcan y forman la etapa evolutiva más sensible".<sup>3</sup>

f). *El guía*: "Cada época y, si se mira con atención, cada generación, tiene ante sus ojos un determinado ideal de hombre: el Renacimiento, *I'uomo universale*, el Barroco, al cortesano, la ilustración francesa, *al bel esprit*, la inglesa, al *gentleman*, la alemana, al hombre honrado, la época de *Sturm und Drang*, el genio sensible, la época de la Restauración al desgarrado, la decadencia del XIX, al *dandy*, mientras que, a fines del siglo, se convierte en consigna el superhombre. No deja de tener significación caracterológica que, bajo la impresión de semejante estampa, los ademanes, la mirada y la actitud pueden adquirir un cuño tan unitario que se podría hablar de una 'fisonomía de las generaciones'".<sup>4</sup>

Petersen propone tres clases de guías: El guía como Organizador; el guía como Héroe; el guía como Mentor.

El guía como Héroe debe ser adorado por su época. De él se va a heredar la forma de actuar y de ser.

El guía como Organizador es el que se coloca a la cabeza de los de su misma edad. La mayoría de las veces los demás lo reconocen como tal.

El guía como Mentor es el que atrae y señala el camino. Es el maestro.

g). *El lenguaje de la generación*: "Según la frase de Guillermo de Humboldt, el lenguaje no puede ser enseñado sino únicamente despertado. Quiere decirse que el lenguaje duerme en tanto que no se haga más que aprenderlo y emplearlo en las formas aprendidas. Como todo organismo vivo, que vive bajo la ley del metabolismo, requiere el sueño reparador. Pero también requiere el grito del despertar que resuena en el alba con una nueva generación que se levanta para una nueva tarea. Entre todos los factores que provocan la comunidad de generación es el lenguaje el más elemental, en la medida en que toda comprensión recíproca, las actitudes frente a experiencias comunes, toda la crítica de las situaciones a superar, todo acuerdo

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 179-180.

sobre metas comunes, requiere del medio del lenguaje. Todo el programa nuevo tiene que ser verbalmente nuevo para que prenda la mecha.”<sup>5</sup>

Así, toda generación debe empezar su creación con la búsqueda de la palabra. A través de esa búsqueda se encontrará la unidad propia de la generación.

h). *Anquilosamiento de la vieja generación*: Los jóvenes deberán ir a buscar sus causas en los mismos jóvenes. Los viejos tienen sus ideas paralizadas y nunca podrán ayudar a los de las nuevas generaciones en sus luchas e intereses. Así pues, para que exista una generación nueva, es necesario que la otra haya quedado paralizada, anquilosada.

Estos son los factores que apunta Julius Petersen para probar la existencia de una generación. Coincidiendo todos o la mayoría de ellos, podemos afirmar que existe una generación.

Veamos ahora, a través de estos factores, los elementos que aparecen en España, para comprobar si existe la llamada **GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO**.

En la Generación del Noventa y Ocho no existe el factor *herencia*. Es más, ni el mismo Petersen, como pudimos verlo, está muy de acuerdo con este primer elemento generacionista. Afirma que se han pasado por alto muchos puntos de las leyes de la herencia.

Partamos, pues, del segundo factor: *Fecha de nacimiento*.

Juan Antonio Ayala afirma que el siglo XIX español se caracteriza porque hay en él un ritmo decenal según la fecha de nacimiento de los diversos autores. Si nosotros analizamos bajo este punto de vista a los escritores que se suponen dentro de Generación del Noventa y Ocho, encontramos que se suceden tres promociones noventayochistas que aparecen junto a tres promociones modernistas. Hay que recordar que el Modernismo ya para estas fechas —finales del siglo XIX— está en pleno desarrollo. Noventa y Ocho y Modernismo se dan como corrientes simultáneas, como luego lo veremos.

Veamos esas tres promociones del 98 y las tres Modernistas:

“PRIMERA PROMOCIÓN DEL NOVENTA Y OCHO:

Miguel de Unamuno .....	1864.
Ángel Ganivet G. ....	1865.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 182-183.

PRIMERA PROMOCIÓN MODERNISTA:

Jacinto Benavente .....	1866.
Rubén Darío .....	1867.
Ramón Ma. del Valle Inclán .....	1869.

SEGUNDA PROMOCIÓN DEL NOVENTA Y OCHO:

Pío Baroja .....	1872.
Azorín .....	1873.
Ramiro de Maeztu .....	1874.
Antonio Machado .....	1876.

SEGUNDA PROMOCIÓN MODERNISTA:

Manuel Machado .....	1874.
Francisco Villaespesa .....	1877.
Eduardo Marquina .....	1879.
Juan Ramón Jiménez .....	1881.

TERCERA PROMOCIÓN DEL NOVENTA Y OCHO: (EPILOGAL).

Eugenio D'Ors .....	1881.
José Ortega y Gasset .....	1883.
Américo Castro .....	1885.

TERCERA PROMOCIÓN MODERNISTA: (EPILOGAL)

Tomás Morales .....	1886.
Enrique López A. ....	1891.
Luis Fernández A. ....	1892. <sup>6</sup>

Dejando aparte los dos grupos epilogales que propiamente no son creadores, por lo menos en la promoción del Noventa y Ocho, encontramos a cuatro grupos perfectamente bien definidos:

DEL NOVENTA Y OCHO:	1864-65 y 1872-76.
MODERNISMO:	1866-69 y 1874-81.

<sup>6</sup> DÍAZ PLAJA, Guillermo, *Modernismo frente a 98*, 1a. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1951.

Se podría preguntar por qué es que se toma un ritmo decenal y no otro en nuestro estudio. La respuesta es sencilla. En un período de diez años, se puede afirmar, no se dan cambios importantes dentro de la persona. El ser psicológico varía muy poco. Sin embargo, es un lapso bastante considerable.

Hay que hacer notar que las décadas son diferentes en cada una de las etapas de la vida. La década que nos interesa es la comprendida entre los 20 y 30 años.

Ahora bien, en más de diez años una persona puede variar por las experiencias asimiladas en el transcurso de ese tiempo. Menos de diez años no darían el resultado deseado como cimentación y estructuración psicológica de la personalidad. Así pues, el ritmo decenal es el más conveniente.

Veamos ahora los *Elementos Educativos*. Los hombres del Noventa y Ocho son todos autodidácticos en el campo literario. Todos ellos pasan por la universidad. Se declaran antiburgueses. Pretenden intervenir en la política. Tienen gran interés en el fenómeno colectivo. La lectura de Comte, Spencer, Marx y Engels les dan pauta en este campo del pensamiento. Durante este tiempo surge también el Anarquismo. León Tolstoi influye de manera decisiva en Baroja, Unamuno, Maeztu y Azorín. En Unamuno además confluye el pensamiento de Hemrik Ibsen y Sören Kierkegaard. El primero en el campo social, ya que Ibsen trata en su obra dramática la problemática social. El segundo en el campo filosófico protestante vitalista.<sup>7</sup>

En cuanto a la *Comunidad Personal* lo primero que hay que ver son las revistas de la época. La revista generacional fue la llamada *Alma Española*. En ella escribieron todos los miembros de la Generación del Noventa y Ocho.

Otro lazo de unión y de comunicación personal fue la de llevar la contraria en todo al Modernismo y también a todo el mundo.

“En efecto, son gente que quiere llamar la atención, atraer hacia sí la mirada de todos. Chocan o aparentan chocar con el mundo circundante, sobre todo cuando ese mundo no repara en ellos. Tienen que imponerse de algún modo, y como todavía carecen de méritos propios por ser demasiado jóvenes, acuden al grito estridente, a la crítica negativa, a la propaganda escandalosa y a otros recursos más propios de charlatanes de la feria que de profesionales de las letras; Azorín, a su paraguas rojo y a su monóculo: Unamuno, a su chaleco cerrado hasta el cuello y a sus pajaritas; Valle Inclán,

<sup>7</sup> Cfr. AYALA, Juan Antonio, *Apuntes inéditos*.

a su barba fluvial y a su autobiográfica leyenda; Baroja, a sus destemplanzas. Son todos excéntricos, todos ‘antis’.”<sup>8</sup>

Sin embargo, toda esta rebeldía que en último término los une, es una mera teorización.

La *Experiencia Común* a toda generación fue el desastre, el desastre de España. En el año de 1898, literariamente, no sucede nada. Pero en lo político y en lo social se estaba pasando por uno de los periodos más críticos de la historia. España había sido deshonrada al firmarse el Tratado de París. La guerra contra los Estados Unidos había sido un fracaso gigantesco. España estaba perdida sin remedio.

Esa experiencia fue la que les dio armas para luchar por el ideal de justificar a España. Esa experiencia juvenil despertó en ellos la amargura más tremenda que los hizo sobreponerse y lanzarse, en un inconformismo absoluto, a la batalla de las ideas. Esa fue la experiencia común que los forjó en la realidad española.

Para la Generación del Noventa y Ocho *los guías* fueron: Mariano José de Larra como héroe. De él heredaron el estilo sobrio y enérgico y el análisis comparativo del cual salía la necesidad de levantar la cultura española para ponerla a la altura de la cultura europea. “Las ideas de Larra se deben en parte a su formación francesa; los motivos de la revolución, próxima aún, explican el sentido de humanidad, de libertad, de concepto moderno, social y religioso, que afirman su posición intelectual. El pensamiento y el procedimiento literario de Larra deben mucho a Paul-Louis Courier, a Jouy Beaumarchais. Muchos de sus juicios, en los que se refleja el concepto pesimista de la vida al final de la carrera de Larra, especialmente, tienen al lado negativo de las cosas; pero interesaba todo lo que es propósito constructivo y activo. Así, tienen un valor extraordinario, sobre todo teniendo en cuenta la época, el punto de vista cosmopolita y ecuaníme en que se sitúa en materia religiosa, el prolongar y comentar el libro del abate Lamennais *El dogma de los hombres libres; palabras de un creyente*: Cree Larra que el libro de Lamennais se funda en dos verdades fundamentales: “la necesidad de una religión en todo estado social” y “el derecho común de los hombres”. Así, Larra viene a dejarnos un ensayo sobre los puntos de vista en materia religiosa, aceptando “la religión... como dogma de los deberes del hombre para con el poder superior preexistente a él en el mundo, y como fuente del orden”, doble base de todo estado social... El problema nacional envuelve, más o menos desarrollado, gran parte de la crítica. Larra desparramó por sus artícu-

<sup>8</sup> DÍEZ ECHARRI-ROCA FRANQUESA, *op. cit.*, p. 1255.

los periodísticos su pesimismo, que en gran parte debía a puntos de vista personales, y el tono amargo y, en muchos casos desesperado, le dan una vida intensa y un aspecto de acercamiento a la generación del 98.”<sup>9</sup>

Frente a España, Mariano José de Larra se siente abatido. Ve que su patria va de fracaso en fracaso. Sabe a ciencia cierta que España no puede competir ni culturalmente ni social ni políticamente con Europa. Ante esta visión se siente plenamente pesimista.

El guía como mentor o maestro que señala el camino fue, para la Generación del Noventa y Ocho, Federico Nietzsche.

Nietzsche fue un autor que repugnó a los Modernistas. En España no era muy conocido. Vino a conocerse por medio de los periódicos franceses.

La primera obra del filósofo alemán traducida al castellano fue la llamada *Así hablaba Zaratustra*. Pío Baroja es el primero de la generación que lo estudia. Publica un artículo titulado *Nietzsche y su filosofía*. Unamuno dio un curso sobre lo Apolíneo y lo Dionisiaco en la Universidad de Salamanca. Hacia 1899, Azorín estudia a Federico Nietzsche y en 1902 estudia las relaciones entre éste y Gracián.

La influencia de Nietzsche sobre la Generación del Noventa y Ocho se puede decir que fue sobre todo en la actitud frente a la vida.

En cuanto al guía como organizador, en la Generación del Noventa y Ocho nos encontramos a Miguel de Unamuno. Todos los miembros de la generación lo respetaban y le concedían la primacía. El era muy querido por todos. Un artículo revelador de esta conciencia es el de Antonio Machado publicado en *La Gaceta Literaria* en Madrid el 10. de 1930. Dice:

“...Es don Miguel de Unamuno la figura más alta de la actual política española. El ha iniciado la fecunda guerra civil de los espíritus, de la cual ha de surgir —acaso surja— una España nueva. Yo le llamaría el vitalizador, mejor diré el humanizador de nuestra vida pública...”<sup>10</sup>

Cuando Machado se dirige a Unamuno, en sus cartas, siempre lo llama “Querido, admirado maestro”. Este reconocimiento siempre es muy indicador de la personalidad abrumadora que Unamuno tenía. Sus convicciones, su

<sup>9</sup> VALBUENA PRAT, Ángel, *Historia de la Literatura Española*, 6a. ed., Edit. Gustavo Gili, Barcelona, 1960 (Vol. III) pp. 165 y ss.

<sup>10</sup> MACHADO, Antonio, *Los Complementarios*, Edit. Losada, (col. Contemporánea. Vol. 47) Buenos Aires, 1957. p. 159.

forma de ser ante el mundo lo colocaron frente a la Generación del Noventa y Ocho.

*El Lenguaje Generacional* es de suma importancia dentro de la Generación del Noventa y Ocho. Ante la nueva actitud vital que los hombres del 98 habían tomado, era necesario un nuevo tipo de expresión adecuado al objeto expresado.

El Modernismo y la Generación del Noventa y Ocho coinciden en el lenguaje. Ambos tienen desprecio de la retórica, pero ambos van por diferentes caminos.

Mientras que el Modernismo rechaza el sentido del realismo lingüístico, la generación no lo hace. Lo que rechaza son los ‘clichés’, las formas hechas. Para los hombres del 98 la obra literaria es una creación radical que comienza con la búsqueda de la palabra.

Así, la Generación del Noventa y Ocho establece las siguientes actitudes:

1. Rechazo de toda forma de retoricismo y barroquismo.
2. Creación de una lengua natural ceñida a la realidad de las cosas que evoca.
3. Enriquecimiento funcional de la lengua rebuscando en la lengua popular, regional, o en la raíz etimológica.
4. Crear un lenguaje definitorio al servicio de la inteligencia.
5. Crear una lengua válida para todos.<sup>11</sup>

Todos los miembros de la generación tienen su forma de concebir al lenguaje. De Azorín, por ejemplo, nos dice Martín Alonso en su libro *La Evolución Sintética del Español*: “Sencillez, precisión y sobriedad. He aquí las constantes azorinianas de la sintaxis. La visión detallista y fragmentaria de los objetos necesita estilística propia. Para Azorín el verdadero estilo consiste en ‘no tenerlo’. El acierto de Azorín ha consistido en enseñarnos a ver las cosas por sus facetas, en hacernos abandonar las lucubraciones prolijas del XIX. La manera azoriniana es la predilección por lo pequeño, por lo vulgar, que él revaloriza llenándolo de fluido estético, con un arte de miniaturista en que se calla más de lo que se dice, y se dice mucho... AZORÍN no mutila la frase; la hace concisa. A base de principales sin subordinadas teje su sintaxis.

<sup>11</sup> Cfr. AYALA, Juan Antonio, *Apuntes Inéditos*.

Otras veces resuelve por participio lo que debiera ser subordinada. Hace una supresión constante del verbo SER, como TÁCITO, el historiador romano... Es una huida de lo abstracto, substituyéndolo por lo concreto con la idea de ser expresivo. Marca lo temporal, lo sensibiliza...".<sup>12</sup>

De Pío Baroja nos dice el mismo autor: "Su estilo nace de una absoluta indiferencia por la norma sintáctica y gramatical. Emplea la frase que de un modo más directo siente o quiere decir. Es sincero en la simplicidad de su estilo. No se cuida de descuidarse, como otros. Por eso sus descuidos no faltan a la ortodoxia gramatical, lingüística o literaria. Y su estilo es muy cómodo para el lector, sin que le lleve por caminos ajenos a la estética. Al burlarse de la gramática se forja una sintaxis cómoda, transparente, fluida, que no se aparta de una situación dentro de un índice estético...".<sup>13</sup>

Con estas actitudes se puede ver de manera clara lo que los hombres del Noventa y Ocho pretendían: Ser entendidos. Hay que recordar que lo primero que se capta de un escritor es su lengua. La forma de expresarse.<sup>14</sup>

En cuanto al *Anquilosamiento de la vieja generación*, en el caso de España está bien definido. Sabemos que hacia 1890 empieza a decaer la producción poética. Ya para 1887, Leopoldo Ales 'Clarín', en su obra crítica *Apolo en Pafos* habla de que ya no existen poetas nuevos. De 1890 a 1900 es la década del triunfo del naturalismo en el teatro y la novela.

En 1905, cuando se pretende hacer un homenaje a Echegaray se levanta una protesta pública que nos indica desde ya, la decadencia de la antigua generación.

Habiendo analizado las teorías de Petersen con respecto a las generaciones literarias y habiendo aplicado estos conceptos al caso de España, hemos podido comprobar de una forma certera que la llamada GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO existe. Ahora bien, está también el método de José Ortega y Gasset, con respecto a las generaciones, sin embargo un método generacional debiera ser fenomenológico. Pero aún no se ha dado la persona que lo intente. Acaso para mí el método que más se acerca a esta concepción es el de Julius Petersen. Tiene casi todas las características de una fenomenología. Se busca el objeto y nada más que el objeto. Sin embargo presupone ideas ya existentes en el individuo. En esto y sólo en esto es donde nos falla. Mas no por que

<sup>12</sup> ALONSO, Martín, *Evolución Sintáctica del Español*, 1a. ed., Edit. Aguilar. Madrid, 1962, pp. 357-358.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>14</sup> Cfr. Pedro Salinas, *Literatura Española Siglo XX*, 2a. ed., Edit. Antigua Librería Robredo, México, 1949.

el método de Petersen no es fenomenología nos vamos a olvidar de él. Bien podemos, como ya lo hemos hecho, tomar lo que de bueno y práctico tenga.

Ahora bien, el método de Ortega, para lo que supone nuestro trabajo, de nada nos puede servir, ya que en realidad lo que se trata de descubrir a través de este tipo de método son las generaciones históricas. A nosotros nos interesan las generaciones en el sentido literario. Lo único que nos podría resolver es acaso la época histórica en que la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO empieza a perfilarse, y esto ya lo hemos comprobado con el método de Julius Petersen.

#### b) *Autovisión Generacional en Azorín y Pío Baroja.*

Si ya tenemos la certeza de que la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO existe, es interesante ahora observar cómo los propios miembros de la Generación se ven en el espejo de sus escritos.

He tomado a dos miembros de la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO QUE SE CONTRAPONEN EN CUANTO A SU IDEA GENERACIONAL. Por una parte Azorín da una perfilación sumamente certera y por otra Pío Baroja niega la existencia de la generación. Sin embargo Pío Baroja hace notar que existe una generación anterior al año 1898 que en términos generales es la misma que nosotros venimos estudiando.

Lo importante aquí, sobre todo, radica en que los propios hombres del Noventa y Ocho tienen plena conciencia de su época y de la gente que vive y produce en ella. Veamos pues la concepción de Azorín en torno a la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO, su propia generación: "... Veamos sucintamente lo que la generación del 1898 representa en las letras. En la literatura española, la generación de 1898 representa un renacimiento más o menos amplio, o más o menos reducido, si queréis, pero, al cabo, un renacimiento. El término se presta a vaguedades; será preciso, para que nos entendamos, definirlo. Un renacimiento es, sencillamente, la fecundación del pensamiento nacional por el pensamiento extranjero. Ni un artista, ni una sociedad de artistas, podrán renovarse —ser algo— o renovar el arte, sin una influencia extraña. Nada hay, primero, espontáneo o encauzado en arte; aún los artistas que parecen más originales (por ejemplo, en pintura, un Velázquez o un Goya) deben toda su fuerza, todo su vigor, toda su luminosidad, a una sugestión extraña en ellos. No se trata de imitaciones o rapsodias; las influencias de que hablamos son sugestiones etéreas, casi indefinibles, sutiles, que

hacen despertar en el artista estados psicológicos latentes y determinan avivamientos de la sensibilidad que, sin esas sugerencias, acaso no hubiera sido tan intensa o quizá no hubiera sido de este modo.

“La vida intelectual de un pueblo necesita una excitación extraña que la fecunde. Si se repasa nuestra historia literaria se verá que los momentos en que nuestros literatos y pensadores han estado en comunión con literatos y pensadores de otros países, son precisamente los momentos de máxima vitalidad de nuestras letras. Señalamos los que, a nuestro juicio, son los principales entre esos instantes; mejor diríamos los únicos; únicos, al menos en la Edad Moderna. 1660, 1760, 1830: he aquí tres fechas que se prestan a la reflexión, y que dicen, ellas solas, escuetamente, mucho más de lo que se pudiera decir en las declaraciones sobre las ventajas de la comunicación con el pensamiento mundial, sobre la aireación del propio intelecto e, inversamente, sobre los peligros funestos y desalentados de la reclusión en la propia casa y la hostilidad a la sugestión extranjera. En 1660, Italia influye poderosamente sobre otros coetáneos suyos —ejerce poderosa influencia Maquiavelo; y Petrarca, Bocalini, Botero, Bandello, Sannazaro, Cuiociardini, con otros muchos (...) En 1760 (la fecha puede ser ligeramente modificada), Francia, principalmente, es la que influye sobre el pensamiento nacional (...) Menos de un siglo más tarde, el fenómeno torna a producirse. En 1830, los románticos franceses determinan en España un nuevo renacimiento literario. (...)

“En 1898 observamos idéntico hecho. Las influencias ahora son más complejas; pero gracias a esa comunicación con el pensamiento literario de fuera de España, se produce entre nosotros una renovación de las letras. Hombres de la generación de 1898 son Valle Inclán, Unamuno, Benavente, Baroja, Bueno, Maeztu, Rubén Darío. Indiquemos las diversas influencias que han obrado sobre las modalidades literarias de tales escritores.

Sobre Valle-Inclán: D'Annunzio, Barbey Aurevilly.

Sobre Unamuno: Ibsen, Tolstoi, Amiel.

Sobre Benavente: Shakespeare, Musset, los dramaturgos modernos franceses.

Sobre Baroja: Dickens, Poe, Balzac, Gautier.

Sobre Bueno: Stendhal, Brandes, Ruskin.

Sobre Maeztu: Nietzsche, Spencer.

Sobre Rubén Darío: Verlaine, Banville, Víctor Hugo.

“Por encima de estas sugerencias particulares, como dominándolas a todas, se podrían marcar algunas, ya indicadas entre los nombres citados, pero que tuvieron más fuerza que las demás. Tales son las de Nietzsche, Verlaine y Teófilo Gautier. El filósofo alemán era, en 1898, desconocido en su verdadero carácter; comenzaba a asomar en Francia; se le había expuesto en un admirable libro en Italia. Pero Nietzsche era, en la época citada, para la juventud, tanto en España como en Francia, un rebelde, un anarquista. Pocos años después, cuando se le tradujo íntegramente al francés y se le estudió con cuidado, la idea de Nietzsche sufrió una transmutación considerable. Pero el pensador alemán hizo brotar en España muchos gestos de iracundia y múltiples gritos de protesta. Teófilo Gautier, por otro lado, ayudó a la juventud de 1898 a ver el paisaje de España. Su VIAJE A ESPAÑA fue leído y releído por aquellos muchachos que renovaban la memoria de Larra y comenzaron a amar los viejos pueblos castellanos. En 1891, Menéndez y Pelayo decía del libro de Gautier en su HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS: ‘Su VIAJE A ESPAÑA, que en Francia está considerado como obra maestra, y que entre nosotros, por una preocupación absurda, suele citarse como modelo de disparates, sólo comparable con el de Alejandro Dumas, no es, en verdad ningún documento histórico, ni arqueológico; pero en lo que toca a la interpretación poética del paisaje, difícilmente será superado nunca, porque la geografía física de la Península no está contada allí, sino vista, con visión absorta, desinteresada y esplendente’. La última sugestión de las tres citadas —la de Verlaine— contribuyó a formar la mentalidad poética de Rubén, y a través de Rubén determinó la tendencia actual de la lírica.

“Agreguemos a estas influencias librescas las personales, directas, vivas, ejercidas por algunos extranjeros que convivieron con literatos del 98. (...) Un espíritu de protesta, de rebeldía, animaba a la juventud de 1898. Ramiro de Maeztu escribía impetuosos y ardientes artículos, en que se derruían valores tradicionales y se anhelaba una España nueva, poderosa. Pío Baroja, con su análisis frío, reflejaba el paisaje castellano e introducía en la novela un espíritu hondo de disociación; el viejo estilo rotundo, ampuloso, se rompía en sus manos y se transformaba en una notación algebraica, seca, escrupulosa. Valle-Inclán, con su altivez de gran señor, con sus desmesuradas melenas, con su refinamiento de estilo, atraía profundamente a los escritores novicios y los deslumbraba con la visión de un paisaje y de unas figuras sugeridas por el Renacimiento italiano; los vastos y gallardos palacios, las escalinatas de mármol, las viejas estatuas que blanquean, mutiladas, entre los mirtos seculares; las damas desdeñosas y refinadas que pasean por los jardines en que hay estanques con aguas verdosas y dormidas.



*Giardini chiusi, appena intraveduti  
o contemplati a lungo pe' cancelli...*

“El movimiento de protesta comenzaba a inquietar a la generación anterior. No seríamos exactos si no dijésemos que el renacimiento literario de que hablamos no se inicia precisamente en 1898. Si la protesta se define en ese año, ya antes había comenzado a manifestarse más o menos extravagantemente (...)

“La generación de 1898 ama los viejos pueblos y el paisaje; intenta resucitar poetas primitivos (Barceo, Juan Ruiz, Santillana); da aire al fervor por el GRECO, ya iniciado en Cataluña, y publica, dedicado al pintor cretense, el número único de un periódico: MERCURIO; rehabilita a Góngora —uno de cuyos versos sirve de epígrafe a Verlaine, que creía conocer al poeta cordobés); se declara romántica en el banquete ofrecido a Pío Baroja, con motivo de su novela CAMINO DE PERFECCIÓN: siente entusiasmo por Larra, y en su honor realiza una peregrinación al cementerio en que estaba enterrado, y lee un discurso ante su tumba, y en ella deposita ramos de violetas; se esfuerza en fin, en acercarse a la realidad y en desarticular el idioma; en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, plásticas palabras, con el objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad. La generación de 1898, en suma, no ha hecho sino continuar el movimiento ideológico de la generación anterior...”<sup>15</sup>

El artículo nos muestra perfectamente la conciencia plena que Azorín tiene con respecto a la generación. Sin embargo presenta varias discrepancias con la idea moderna de la generación del 98.

En primer lugar menciona dentro de la generación a hombres que pertenecen de suyo propio a la generación Modernista, tales como Rubén Darío, Jacinto Benavente y Bueno. Esto es perfectamente explicable si nos damos cuenta de que Azorín no podía aún diferenciar la generación noventayochista de la generación Modernista. Ambas generaciones estaban ligadas en un principio. Es hasta después cuando empiezan a surgir las discrepancias. Llegan un momento tal que los hombres del 98 empiezan a criticar a los modernistas. Ya para entonces habían tomado caminos diferentes.

Habla, en segundo lugar, de la rehabilitación de Góngora. Esto es el concepto moderno de la generación del 98, queda descartado. Basta ver la crítica

<sup>15</sup> AZORÍN, Cit. por Luis Granjel, *Panorama de la Generación del 98*, 1a. ed., Edit. Guadarrama. (col. Panoramas No. VII) Madrid, 1959, pp. 419-423.

acerva que contra el Barroco literario español hace Antonio Machado para convencernos de esto.

En tercer lugar, nos habla de los influjos, sobre todo de Verlaine. Este poeta francés ciertamente influye, pero no sobre la generación del 98, sino sobre Rubén Darío y los modernistas.

Sin embargo, al final de su artículo, nos da un retrato fiel de los ideales generacionales.

Azorín, en pocas palabras, ha demostrado plena conciencia de su época, ha sabido desentrañar de la maraña literaria los fenómenos de la Generación del Noventa y Ocho.

Veamos ahora la concepción de Pío Baroja. Él, ante todo, no cree que exista la Generación del Noventa y Ocho y así lo afirmó en una conferencia que dictó en París, en la cátedra de español de la Sorbona, la cual decía: “Quizá algunos de vosotros, como estudiantes de literatura española, habréis leído que en la época actual hay en España una generación de escritores, la generación de 1898, y que yo pertenezco a ella.

“Existe siempre un afán de reunir, de dar aire de grupo y de escuela a lo que, naturalmente, no lo tiene de por sí.”

“Además, en España, nunca ha habido escuelas bien definidas; en parte, por no haber tenido ciudades densas; en parte, por individualismo y por vivir también en la periferia de la gran civilización del occidente europeo.

“Yo no creo que haya habido, ni que haya, una generación de 1898, si la hay, yo no pertenezco a ella.

“En 1898, yo no había publicado apenas nada, ni era conocido, ni tenía el más pequeño nombre. Mi primer libro, VIDAS SOMBRÍAS, apareció en 1900.

“No me ha parecido nunca uno de los aciertos de Azorín, el bautizador y casi el inventor de esa generación, el asociar los nombres de unos cuantos escritores a una fecha de derrota del país, en la cual ellos no tuvieron la menor parte.

“Con 1898, época del desastre colonial español, yo no me encuentro tener relación alguna.

“Ni yo colaboré en ella, ni tuve influencia en ella, ni cobré ningún sueldo de los gobiernos de aquel tiempo, ni de los que les han sucedido...”<sup>16</sup>

<sup>16</sup> BAROJA, Pío, Cit. por Luis Granjel, *Op. cit.*, pp. 443-445.

Este es el tono que utiliza Pío Baroja para defender su tesis de que la Generación 1898 no existe. Sin embargo, podemos ver palpablemente que ya de suyo propio el tono es de llevar la contraria. Y no es, acaso, uno de los rasgos de la generación el de ir contra todo el mundo.

Pío Baroja dice que él, por lo menos, no pertenece a la "invención de Azorín". Sin embargo es uno de los pocos elementos que podemos afirmar encaja perfectamente en los moldes generacionales del 98.

Ahora bien, el mismo Pío Baroja, en una conferencia leída en La Casa del Pueblo, en Madrid, en 1926, habla de una generación que surge, según él, en 1870. De esta generación indica que fue lánguida y triste. Que fue excesivamente literaria. Que entre sus caracteres morales estaba el individualismo, la preocupación ética y la preocupación de la justicia social, el anarquismo y el misticismo. Habla asimismo, del pesimismo de esta generación y de su tono agresivo.<sup>17</sup> Qué más datos se necesitan para darnos cuenta que es la generación que Azorín bautizó como GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO.

Así pues, tanto Azorín como el propio Pío Baroja comprueban, a través de sus escritos, que la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO tiene lugar en el ámbito español.

c). *Ideales de la Generación del Noventa y Ocho.*

La GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO ya así perfilada va a tener varios rasgos que la caracterizan. Pedro Laín Entralgo nos indica los siguientes:

1. El recuerdo de la tierra nativa: "En mi entender, el recuerdo que los hombres del Noventa y Ocho tienen de su tierra natal, hállase integrado —siempre o casi siempre— por los tres siguientes elementos constitutivos: 1. La tierra misma, interpretada como una realidad tiernamente querida, incontaminada, consistente, y vista siempre en polar conexión amorosa con la tierra de Castilla. 2. El hombre habitante de esa tierra —campesino o pastor— en el cual se ve un elemento perturbador del paisaje. 3. Un espectador o considerador del paisaje en cuestión, personaje imaginario las más de las veces, en el cual proyecta una parte de su propia personalidad y de

<sup>17</sup> Cfr. BAROJA, Pío, Cit. por Luis Granjel, *Op. cit.*, pp. 445-453.

su propia utopía el autor del relato".<sup>18</sup> Hay que hacer notar con respecto al primer elemento constitutivo, el fenómeno que se da en España y que se viene notando desde su Renacimiento: siempre, desde ese momento, ha existido una escuela literaria que toma como base la tierra de Castilla.

La Generación del Noventa y Ocho se desarrolla en Castilla que no sólo es paisaje sino actitud vital, ética y estética. Hay para la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO una conversión vital frente a Castilla. El paisaje castellano trasciende hacia lo suprasensorio. Para la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO la tierra vale en cuanto tiene un mensaje extra-estético. La emoción que sienten es mística, histórica, moral. Hay tristeza que el mismo paisaje castellano les sugiere.<sup>19</sup>

2. El amor a España: "Todos aman a una imagen y aún ensueño de España, y todos repudian la España que sus ojos descubren. Aman a España con amor amargo. (...) 1. Crítica de la vida española en lo que ésta tenía entonces de 'civilizada' y 'moderna'. La repulsa se debía unas veces a la vida civilizada y moderna en sí, y otras a la manera española de copiarla. 2. Crítica a la historia de España y de las formas de vida, que, a modo de secuela, actualizaban entonces la fracción inaceptada e inaceptable de esa historia. 3. Crítica de la peculiaridad psicológica del hombre español, así la dependiente de su índole nativa o racial (casticismo de casta, temperamento) como la engendrada por la singularidad de la historia de España (casticismo histórico)..."<sup>20</sup>

La actitud de la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO fue de crítica, pero suscitada por el amor a España. No podían soportar el peso de la derrota en todos los campos. Estaban desmoralizados. Su función era la de motivar un cambio en la estructura social española.

3. La acción regeneradora: creen todos ellos que es necesario intervenir en la política para poder llevar a cabo la tarea de regenerar a España.

4. El sueño de España: la tierra. LA GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO cumplió con el retorno a la tierra. "Toda la tierra de España ha sido poéticamente transfigurada en el ensueño de la Generación del 98. La tierra de España es una y diversa; uno y diverso es su trasunto literario. Le dan unidad y centro los llanos y las sierras de Castilla, a la que todos cantan: la Castilla áspera y delicada..."<sup>21</sup>

<sup>18</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro, Cit. por Luis Granjel, *Op. cit.*, p. 490.

<sup>19</sup> AYALA, Juan Antonio, *Apuntes Inéditos*.

<sup>20</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro, Cit. por Luis Granjel, *Op. cit.*, p. 492.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 495.

5. El ensueño de España: el hombre. El tema del hombre español es el tema de la Generación del 98. El sueño del hombre del 98 era el de ver colocado, incorporado el paisaje al hombre mismo.

6. El pasado: "En lo que al pasado atañe, sentirán deslizarse sus preferencias hacia una España ya inequívocamente española y ajena a la vez de nuestra gran aventura histórica. Esa España no podía ser sino la Castilla primitiva, porque sólo hay un modo, y no seguro, de ser ajeno a los sucesos históricos: haber existido antes que ellos...; los hombres del 98, cada uno a su modo y con precisión diversa, inventan un nuevo tradicionalismo, un tradicionalismo primitivo, o medieval".<sup>22</sup>

7. El futuro: "Los hombres del 98 se evaden de su presente histórico por la vía del ensueño. Pronto se hastían y desengañan de hacer programas políticos, y sueñan; sólo en el caso de Unamuno adoptará el ensueño la forma de una esperanza religiosa agónicamente...".<sup>23</sup>

LA GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO tiene pues estos ideales que la llevan hacia su más caro anhelo: España. La justificación de un momento amargo y el impulso vital de regeneración en el pensamiento y en la estructura social y moral.

d). *Antonio Machado y la Generación del Noventa y Ocho.*

De proverbial califica Guillermo Díaz-Plaja la inclusión de Antonio Machado dentro de la Generación del Noventa y Ocho.<sup>24</sup> Ya hemos visto, páginas atrás, que Antonio Machado quedó incluido dentro de la segunda promoción de la generación noventayochista. La pregunta que surge es de qué modo se liga Antonio Machado a la Generación del Noventa y Ocho. La respuesta es sencilla. Basta ver su vida y a través de ella encontraremos los rasgos definitivos que nos permiten pensar en él como miembro de la generación.

Antonio Machado y Ruiz nació en Sevilla en 1876. Desde muy temprana edad se verá ligado a la tierra castellana. El mismo lo confiesa en su *Retrato* donde dice:

*"Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla  
y un huerto claro donde madura el limonero;*

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 496.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 497.

<sup>24</sup> *Cfr.* DÍAZ PLAJA, Guillermo, *Op. cit.*, p. 158.

*mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero."*<sup>25</sup>

Ya estando en Madrid inicia sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza fundada por Francisco Giner de los Ríos. Va a ser allí donde Machado va a tomar su criterio liberal y un tanto anarquista que lo liga a la Generación del 98.

La Institución Libre de Enseñanza surgió como un movimiento de renovación intelectual en los momentos de más amarga depresión intelectual española: la etapa pre-generacionista. "La Institución Libre de Enseñanza proclama su independencia ante banderías políticas y disputas confesionales, aspira a mantenerse 'completamente ajena, se lee en sus Estatutos, a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica, o partido político, proclamando tan sólo el principio de libertad e inviolabilidad de la Ciencia y la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor, único responsable de sus doctrinas'. La amplia labor de capacitación llevada a cabo desde el nuevo centro por Giner y sus colaboradores, concluyó dando vida a un nuevo tipo de intelectual, el 'institucionalista', término que llegó a ser sinónimo, escribe Alberto Jiménez, 'como el de krausista, de hombre de principios y de vocación y también de un cierto puritanismo, aunque no tan utopista'..."<sup>26</sup> Es pues, en este medio donde Machado va a encontrarse en sus años de estudios preparatorios para entrar luego a la Universidad de Madrid para alcanzar el grado de Doctor en Filosofía y Letras.

En 1909 contrae matrimonio con Leonor. Va a París y toma un curso de literatura y otro de filosofía con Bédier y Bergson. En 1912 muere su mujer. Este acontecimiento marca una de las heridas más hondas en Machado. Sale de Soria hacia Baeza donde ejerce la cátedra de francés hasta 1919. En su alma lleva un recuerdo: Castilla. Recuerdo que no puede arrancarse del corazón. En 1927 es nombrado académico. Cuatro años más tarde es destinado al Instituto Calderón de Madrid. Allí lo sorprende la guerra y pasa a Valencia, para salir en 1939 hacia la frontera francesa. Agotado y enfermo es acogido en el Hotel Quintana de Colliure, donde fallece al poco tiempo.

Si analizamos sucintamente la vida de Antonio Machado nos damos cuenta cómo se liga desde su juventud a la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y

<sup>25</sup> MACHADO, Antonio, *Poesías Completas*, 4a. ed., Edit. Losada, (col. Contemporánea) Buenos Aires, 1958, poema XCVII, p. 86.

<sup>26</sup> GRANJEL, Luis, *Op., cit.* pp. 37-38.

OCHO. Hay en él el recuerdo siempre presente de la tierra castellana. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza le abren camino hacia la comprensión de la problemática de España. Y luego su concepción poética, donde lo ético es preferido sobre lo estético, lo acerca cada vez más a la generación noventayochista. Un pasaje revelador de este acercamiento hacia lo ético lo es el siguiente:

*"Soy clásico o romántico No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada."*<sup>27</sup>

Y luego su individualidad...

*"Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito  
a mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho donde yago."*<sup>28</sup>

Y su desprecio por lo Modernista:

*"Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
certé las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar."*<sup>29</sup>

Así pues, Antonio Machado está por completo ligado a la Generación del 98. Sus ideales estéticos son una muestra más de esto.

<sup>27</sup> MACHADO, Antonio, *Poesías Completas*, p. 86.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 86.

## UN ANÁLISIS ESTILÍSTICO DEL POEMA XIII DE ANTONIO MACHADO

MA. ALICIA S. DE GUERRA

EN NUESTRO INTENTO por penetrar en un análisis estilístico de un poema de Antonio Machado, hemos de partir de la afirmación de que la poesía —tal como lo plantea Carlos Bousoño— es la comunicación de un conocimiento de un contenido psíquico que comporta en sí —como totalidad particular— una síntesis de lo conceptual —sensorial— afectivo.<sup>1</sup>

Trataremos pues, de penetrar en ese mundo silencioso que nos muestra Antonio Machado, tomando en cuenta esta tríada de conceptos.

Decidimos nosotros que el poeta en su poesía comunica algo. "¿Qué es lo que el poeta comunica? El poeta comunica la representación de la realidad que se forma en la pupila de un personaje: la realidad exterior a él o la realidad que le es anterior."<sup>2</sup> Así, cuando poco a poco, en nuestro método vayamos penetrando en el pensamiento poético de Antonio Machado hemos de tratar de visualizar lo que el propio poeta visualizó.

Es claro que cada persona, en lo particular, tome un punto de vista ante el poema que es nuestro sujeto de análisis. Yo veo las cosas tal como mi mente las asocia en su interior. Él, las puede asociar distintamente. Pero la problemática que plantea la estilística es que lo analizado por mí, lo sentido, debe ser igual para todos.

El poeta dijo las cosas de tal manera y de esa manera y no de otra se debe interpretar. La estilística debe ser ante todo científica. Objetiva.

Pero ¿podemos ser objetivos al analizar una forma psíquica? ¿podemos ser objetivos ante lo afectivo?

<sup>1</sup> Cfr. Bousoño, Carlos, *Teoría de la Expresión Poética*, 3a. ed., Edit. Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1962, p. 18.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 27.